



El Barahona de Soto -después- Marqués de Comares... El Instituto Laboral

Hay que ver cuánta gente (y cuántos años) desde 1952 ha pasado ya por nuestro instituto. Eramos tan criaturas cuando entramos en Primero (entonces se empezaba con diez años el Bachillerato) que hasta a mi que presumo de buena memoria me cuesta recordar con detalle cosas que viví allí, en lo que era aquel caserón de la calle Condesa Carmen Pizarro

Recuerdos vagos, cortos flash, casi como fotografías que vienen a mi memoria ajadas de un color ocre que queda del negro medio perdido parecidas a esas poquitas que guardo en el álbum familiar donde aparecen mis abuelos. Cosas sueltas difíciles de hilvanar sin que la imaginación invente las escenas de lo que ya no distingo de la realidad:

... La gran sala a la izquierda según subías por la escalinata donde nos hicieron el examen de Ingreso. La misma que era aula del Primer Curso siempre el mas numeroso. Salón de Actos también para las fiestas y celebraciones donde, un día de Santo Tomas de Aquino, la señorita de

Lengua me hizo pasar la mayor vergüenza de mi vida haciéndome declamar el:

*"Abenamar, Abenamar,  
moro de la morería,  
el día que tu naciste  
grandes señales había..."*

Sin que pudiera superar la tercera estrofa y quedándome bloqueado salí corriendo de allí sin parar hasta que llegué a mi casa. Desde entonces cada año me suspendía dejándome para septiembre y yo, como otros, nos vengábamos cruelmente llamándola "La Coja" (que motivo había).

... El tablón de anuncios donde se exponía aquel "Cuadro de Honor" de cada mes para exhibir los nombres de los mejores estudiantes de cada clase, sin que el mío apareciera nunca, aunque me consolaba viendo el de mi hermano Luis, que el siempre estaba junto al de Juanito Estarrona.

... El patio interior en el que había que formar, frente a la escalinata, varias veces cada día grandes y chicos una fila al lado de la otra,

calladitos en silencio, para subir a las clases después de cada recreo además de por la mañana. Nunca he podido olvidar la injusticia de la torta que, para imponer silencio, le dio un día "El Viruta" a mi hermano suponiendo que era el quien alborotaba en lugar de yo y que a mi me dolió más que a él, viendo como sin replicar nada, impotente, se le escapaban las lágrimas.

... La "Señorita de Francés", Mari Carmen, tan bonita y menuda, casi como de nuestra talla. "Doña Julia" la de Historia, aquella que tanto mandaba. La Señorita de Lengua, Doña Sofía, que tenía siempre mal genio. "Don Bibiano", ¡Qué buen profesor y maestro era!, que además de Matemáticas nos enseñaba de todo. Don Rafael Bordón, agricultura y ganadería, todo un caballero. Dibujo Don Aurelio Castañeda, profesor de Dibujo, ¡Con qué ilusión enseñaba!. Don José Fernández Cáceres "El Pirata", Formación del Espíritu Nacional y Gimnasia. Don Saturnino, Don Tomás, Don Francisco Cabrera...Y otros que siento no estén ya en mi corta memoria. Todos, profesores de talla. Los que me iniciaron en las ganas de saber aunque

entonces nu supiera bien porqué había que estudiar... y no estudiaba.